

INTERVENCIÓN DE D. ANTONIO CRUZ CASADO

El poeta chino Li Tai Po escribía a mediados del siglo VIII de nuestra era: “Los hechos y los hombres viajan hacia el morir / como pasan las aguas del Río Azul a perderse en el mar”¹. La exactitud de los términos, en una idea con frecuencia repetida por los cultivadores de la lírica, nos exime de recurrir a nuestras propias palabras para expresar un hecho biológico que sigue afectando a las personas, de las que sólo sobreviven durante algún tiempo sus hechos, sus obras. Esto sucede en caso de nuestro amigo don José Valverde Madrid, del que queremos recordar en esta sesión algunas aportaciones realizadas en el ámbito de la investigación literaria y de la crítica aun cuando sus mayores logros se hayan dado en el terreno del arte. A lo largo de medio siglo aproximadamente, en la segunda mitad del XX, durante unos cincuenta años escasos pero repletos de aciertos, el nombre del notario Valverde Madrid ha aparecido con reiteración y constancia en las páginas de diversas publicaciones científicas, como el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, los *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* o las actas de diversos congresos nacionales o internacionales. Por mi parte, tuve conocimiento de su labor en el Congreso Internacional dedicado a Calderón de la Barca, en 1981, en el que don José dio a conocer una comunicación titulada “Un documento inédito de Calderón de la Barca”²; en este estudio no se limitaba a repetir lo dicho antes por otros críticos o investigadores, cosa fácil que hacemos la mayoría, sino que aportaba documentos nuevos, una tónica que se repetiría en trabajos sucesivos que a partir de entonces consideré necesario tener en cuenta. Fue una década después cuando surgió mi amistad con don José, en el momento en que tuve el honor de ser nombrado académico correspondiente de esta docta casa. Coincidimos en diversas sesiones científicas y, curiosamente, en varias de ellas tratamos los mismos autores, como Pero Jacinto de Cárdenas y Angulo³, en las jornadas sobre el caballo, (aquí don José hizo su trabajo en colaboración con don Joaquín Moreno Manzano y de ambos aprendí luego que Pedro Jacinto de Cárdenas y Angulo no es Pedro de Cárdenas y Angulo a pesar de

¹ Poesía china: del siglo XXII a. C. A las canciones de la Revolución Cultural, trad. Marcela de Juan, Madrid Alianza, 1973, p. 119.

² José Valverde, “Un documento inédito de Calderón de la Barca”, en Calderón, Actas del Congreso Internacional sobre Calderón y el teatro español del Siglo de Oro (Madrid, 8-13 de junio de 1981), ed. Luciano García Lorenzo, Madrid, CSIC, 1983, I, pp. 323-327. “Se trata de una agregación y fundación de memoria de misas que hace el insigne escritor en la Iglesia de San Salvador”, *ibid.*, p. 323.

³ José Valverde Madrid y José Moreno Manzano, “El caballo, el Alcázar y el libro de don Pedro de Angulo”, en Primeras Jornadas de la Real Academia de Córdoba y la Excma. Diputación Provincial de Córdoba: El caballo (Del 15 al 17 de diciembre de 1994), Córdoba, Excma. Diputación, 1995, pp. 97-125. Por otra parte, Valverde Madrid se había ocupado de Pedro de Cárdenas en su artículo “Centenarios de cordobeses ilustres: en el centenario de Pedro de Cárdenas”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 114, 1988, pp. 189-191; aquí le atribuye la autoría de una obra teatral, *La Estrella de Sevilla*, distinta a la que suele adjudicarse a Lope de Vega, al mismo tiempo que indica que es el recopilador en Córdoba de las poesías de don Luis de Góngora.

la casi homonimia⁴), el judaizante José Penso de la Vega, en las de Espejo⁵, o José Pérez de Rivas en la celebración de uno de los últimos días de Góngora⁶ al que pudo asistir, ya aquejado por problemas de salud. Precisamente, con respecto a este último autor, aportó un dato fundamental, desconocido por toda de crítica gongorina, las fechas de nacimiento y de muerte (1590-1651) de este olvidado lírico cordobés, de lo que di noticia puntual en una ponencia⁷, con mención expresa de su nombre y de sus trabajos, en el XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, celebrado en Nueva York, del 16 al 21 de julio de 2001, poco tiempo antes del lastimoso desastre que afectó a la hermosa ciudad americana. Su interés por los escritores y por los críticos cordobeses, y españoles en general, no se limitaba a los grandes, como Góngora, Cervantes⁸, Calde-

⁴ Cfr. Antonio Cruz Casado, "Caballos andaluces y toros de lidia: las Advertencias o preceptos de torear con rejón (1651), de D. Pedro Jacinto de Cárdenas y Angulo", en Primeras Jornadas de la Real Academia de Córdoba y la Excm. Diputación Provincial en Córdoba: El caballo (Del 15 al 17 de diciembre de 1994), op. Cit., 127-137. En una parte de este estudio, y guiado por la sugerencia de José Luis Escudero López, Córdoba en la literatura. Estudio bio-bibliográfico (Siglos XV al XVII). El ms. De E. Vaca de Alfaro, Córdoba, Universidad, 1988, pp. 366-376, planteaba la hipótesis de que estos dos personajes fueran la misma persona, algo que resulta incorrecto.

⁵ Cfr. José Valverde Madrid, "José de la Vega, espejeño universal", en I Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Espejo, coord., Miguel Ventura Gracia, Córdoba, Diputación Provincial, 1993, pp. 155-165; Antonio Cruz Casado, "La obra literaria de José Penso de la Vega", *ibid.*, pp. 167-187.

⁶ José Valverde Madrid, El poeta gongorino José Pérez Rivas, Boletín de la Real Academia de Córdoba, 133, julio-diciembre, 1997, pp. 173-175; en la parte final de este artículo se incluyen las partidas de bautismo y de defunción de este escritor. Otro documento que presenta interés gongorino, y del que don José me envió fotocopia, es Genealogía de D. Juan José Caballero y Góngora Carrillo de Albornoz Delgado, deducida de la de sus cuatro abuelos. Paternos, D. Juan Caballero y D. Ana Antonia de Góngora. Maternos. D. Sebastián Carrillo Albornoz y D. María de Aguilera Delgado. Año 1780, en el que se indica, entre otras muchas cosas: "Luis Jiménez de Góngora, contenido en los citados poderes, y llamado en tercero lugar al mayorazgo de Casillas, casó D. Ana González de Falces en el año de 1510, hija de Fernando de Cañizares y de su mujer D. Isabel González de Falces, y hermana de Alfonso de Falces, Racionero de la Santa Iglesia de Córdoba. Fueron hijos desta unión: 1º D. Francisco Jiménez de Góngora, Prior del Puerto de Santa María, Racionero de Córdoba, y fundador del mayorazgo desta casa con obligación de apellido y armas de Góngora en primer lugar; 2º D. Leonor que sucedió; 3º Isabel González, que no casó; 4º D. Marina, que murió religiosa; 5º D. Teresa Muñoz de Godoy, que tampoco casó; 6º D. Juana, religiosa con su hermana en Jesús Crucificado. D. Leonor Jiménez de Góngora casó con D. Francisco de Argote y Angulo, Corregidor de Madrid y de otras muchas ciudades, caballero muy principal y muy sabio, hijo mayor de Alfonso Fernández de Argote, XI Señor de Cabriñana, XXIV de Córdoba, y de su segunda mujer D. Leonor de Angulo. Este caballero acrecentó el mayorazgo fundado por su cuñado D. Francisco en el año 1589 y fueron sus hijos: 1º D. Luis de Góngora y Argote, Capellán de su Real Majestad, Racionero de Córdoba, el famoso poeta lírico español [sigue un espacio en blanco, quizás para indicar fechas de nacimiento y defunción]; 2º D. Juan de Góngora y Argote, que sucedió por haber seguido su hermano el estado eclesiástico; 3º D. Francisca, mujer de Gonzalo de Saavedra, XXIV de Córdoba, de cuya unión proceden por hembra los Condes de Arenado, los Marqueses de Cabriñana, los Condes de Bobadilla, los Marqueses del Vado, los Villaseca, los Excmos. Duques del Arco, y otras muchas casas; 4º D. María Ponce de León, mujer de D. Juan Martínez de Argote y de los Ríos, XXIV de Córdoba, sin sucesión" (grafia actualizada).

⁷ He aquí el resumen de la misma: "En la órbita de Góngora: la poesía de José Pérez de Ribas (1590-1651)". El panorama local de la poesía cordobesa del Siglo de Oro es el fondo necesario en el que destaca la figura de don Luis de Góngora. Junto a crítico y eruditos cordobeses (Francisco Fernández de Córdoba, Abd de Rute, Pedro Díaz de Ribas), hay también numerosos poetas relacionados de alguna manera con la nueva corriente poética, entre los que destacan Luis Carrillo y Sotomayor, Pedro de Cárdenas, Antonio de Paredes (no cordobés), José Pérez de Ribas, Enrique Vaca de Alfaro, Miguel Colodrero Villalobos, etc. Quizás el menos conocido de todos ellos sea José Pérez de Ribas (1590-1651), cuya obra se nos ha transmitido manuscrita, y no ha recibido mucha atención por parte de la crítica. Sin embargo, resulta un poeta estimable, implicado en la defensa de la nueva poesía, con una mediana colección de composiciones líricas, algunas de las cuales se divulgaron en su momento (a veces hasta el siglo XVIII) bajo el nombre de Góngora. Nuestra comunicación intenta determinar los rasgos específicos de la obra de José Pérez de Ribas.

⁸ José Valverde Madrid, "Cuatro personajes en Écija en el año 1588", Revista Écija, año 1962. En el

rón, Tirso de Molina⁹, el Duque de Rivas¹⁰ o Valera¹¹, sino que incidía en los menos conocidos, en los olvidados por la mayoría de los críticos, como Cristóbal de Castro¹², Luis María Ramírez de las Casas Deza¹³, Carlos Ramírez de Arellano¹⁴, Manuel Reina¹⁵, Francisco Delicado¹⁶, Francisco de Torreblanca¹⁷, Pedro Díaz de Rivas¹⁸, Amador

recorte de la revista enviado escribe: "Uno de ellos [de los alcahaleros] era Miguel de Cervantes. Ya empezaba a componer "El Quijote". Era la vía de escape de su quehacer cotidiano tan prosaico. A veces se le olvidaba lo que tenía que cobrar de trigo y, como en el caso del canónigo maestrescuela, don Francisco Enríquez de Rivera, le cobró de más unas pocas fanegas de trigo y tiene que devolvérselas. Así comparece ante el escribano Trapel el 23 de febrero de este año [1588] y subsana el error. Otras veces paga 98 reales por el porte de 571 arrobas de aceite para Sevilla, como en un documento del archivo ecijano de 1 de febrero, y el 19 de abril le cobran 34 reales por solamente portear 32 arrobas y depositarlas en la capital hispalense, en poder de Jerónimo Maldonado, tenedor de bastimentos para la Armada. No tiene nada de particular que éstos y otros descuidos le llevaran a la cárcel al siguiente año y en aquella tranquilidad de la prisión comenzara a escribir la general novela que le traía tan ensimismado. La última noticia documental que de él tenemos en el año 1588 es el poder, que ante el mismo escribano antes citado, otorga a su hermano Rodrigo para su pleito con el sacristán de Castro del Río". Enterado de mi interés en los estudios cervantinos, don José solía enviarme recortes de diversos autores que se habían ocupado de estos temas en la Gaceta Notarial de Madrid, como Manuel Andrino, "En el 450 aniversario del nacimiento de Cervantes. El discurso sobre los escribanos del Licenciado Vidriera" (octubre de 1997), y "Luis de Molina, yerno de Cervantes" (id.), "En el 450 aniversario del nacimiento de Cervantes. Iconografía del testamento de don Quijote" (¿noviembre 1997?, y "Lucas Gracián, primer crítico cervantino" (id.).

⁹ Id., "En el centenario del nacimiento del Tirso de Molina", Boletín de la Real Academia de Córdoba, 98, 1978, pp. 153-155.

¹⁰ Id., "En el centenario de don Angel de Saavedra, Duque de Rivas. Dos documentos inéditos del Duque poeta", Boletín de la Real Academia de Córdoba, 123, 1992, pp. 85-95.

¹¹ Id., "En el centenario de la novela Pepita Jiménez", Boletín de la Real Academia de Córdoba, 94, 1974, pp. 35-40. Como siempre, Valverde aporta datos poco o nada conocidos para la biografía de Valera, como el hecho de legar a su hija Carmen dos tercios de su herencia, la separación de bienes con su esposa, a la que no deja nada, la buena situación económica de la que goza al final de su vida, con las fincas que ha ido adquiriendo y lo que le producen los derechos de autor de sus obras, a pesar de que siempre careció de suficientes bienes efectivos, lo que el escritor llamaba la sindeneritis crónica, etc.

¹² Id., "Seis centenarios cordobeses en el año 1974: VI El literato feminista Cristóbal de Castro", Boletín de la Real Academia de Córdoba, 95, 1975, pp. 234-235. Creemos que, por primera vez, don José Valverde indica la fecha exacta del nacimiento del iznajeño Cristóbal de Castro, 22 de noviembre de 1874 (y no 1880, como se suele encontrar todavía en numerosos textos, cfr. Ricardo Gullón, dir., Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana, Madrid, Alianza, 1993, I, p. 311). Valverde incluye la partida de bautismo, libro 83, fol. 89. De nuevo encontramos aquí una coincidencia temática entre don José Valverde y algunos de nuestros estudios, entre los que están: "La guerra civil en Iznájar: versión novelesca de Cristóbal de Castro", en Temas de Iznájar, Córdoba, Diputación Provincial, 1991, pp. 67-100; "La temática andaluza en la poesía de Cristóbal de Castro", en Hablas cordobesas y literatura andaluza, ed., Manuel Galeote, Granada, I.C.E. de la Universidad de Granada, 1995, pp. 39-56; Cristóbal de Castro, Poesía lírica, edición, introducción y notas de Antonio Cruz Casado, Córdoba, Diputación Provincial/Iznájar, Ilmo. Ayuntamiento, 1996; "Notas para la recepción y difusión de Joyce en España (Los comentarios de Cristóbal de Castro, 1932 y 1949)", Boletín de la Real Academia de Córdoba, LXVII, nº 131, julio-diciembre, 1996, pp. 171-179, etc.

¹³ Id., "Seis centenarios cordobeses en el año 1974: II Don Carlos Ramírez Casas Deza", Boletín de la Real Academia de Córdoba, 95, 1975, pp. 219-226. En esta serie de artículos aparece uno, el primero de ellos, dedicado a Julio Romero de Torres; no olvidemos que Valverde Madrid fue un buen estudioso del pintor cordobés, de la misma manera que lo es actualmente su hija, Mercedes Valverde Candil.

¹⁴ Id., "Seis centenarios cordobeses en el año 1974: III Don Carlos Ramírez de Arellano", Boletín de la Real Academia de Córdoba, 95, 1975, pp. 227-235.

¹⁵ Id., "En el centenario de la creación del modernismo poético. Evocando a Manuel Reina", Boletín de la Real Academia de Córdoba, 96, 1976, pp. 67-69. Entre otras noticias curiosas, don José indica que Manuel Reina fue diputado a Cortes por Lucena, algo que consta incluso en su partida de defunción.

¹⁶ Id., "Centenarios cordobeses: IX Francisco Delicado. En el centenario de el [sic] autor de La Lozana Andaluza", Boletín de la Real Academia de Córdoba, 97, 1997, pp. 118-121. El crítico supone que Francisco Delicado había nacido en Córdoba en 1477, *ibid.*, p. 119.

¹⁷ Id., "Centenarios de cordobeses ilustres: el IV centenario del escritor Francisco Torreblanca", Boletín

de los Ríos¹⁹, Ramón de Aguilar²⁰, Leonor López de Córdoba²¹, Vicente de los Ríos²², Hernando Colón²³, Juan Rufo²⁴, Juan Páez Valenzuela²⁵, Luis Maraver y Alfaro²⁶, Fernando López de Cárdenas²⁷, José María Carretero “El Caballero Audaz”²⁸, Fernán Pérez de Oliva²⁹ o Leiva Aguilar³⁰, entre otros muchos que fue recordando puntualmente en la serie de centenarios cordobeses aparecida en nuestro *Boletín* y en otros artículos publicados en diversos medios. No hay tiempo en esta ocasión para calibrar el interés, la puntualidad y la oportunidad de estas efemérides, de estos recuerdos breves pero exactos, y siempre matizados con reflexiones y consideraciones llenas de buen sentido y atractivo.

Entre los últimos trabajos que don José tuvo a bien enviarme se encuentran dos muy sugerentes, el titulado “El cuadro de Esquivel de los románticos”³¹ (Madrid, 1997), en el que se identifican con singular maestría todos los escritores retratados en el famoso cuadro decimonónico, y otro igualmente curioso, “¿Es de Góngora la comedia *Las burlas y los enredos de Benito?*”³², acompañado el último con el texto fotocopiado de la edición de esa curiosa pieza teatral, editada en Córdoba, en 1613. Don José consideraba en su artículo que la comedia citada era obra de Góngora, algo que no podemos suscri-

de la Real Academia de Córdoba, 98, 1978, pp. 117-119.

¹⁸ Id., “Un poeta cordobés del Siglo de Oro. Pedro Díaz de Rivas” [recorte de un periódico, dos columnas, s.l., s.a., quizás publicado en el diario Córdoba].

¹⁹ Id., “Dos notas sobre Amador de los Ríos”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 99, 1978, pp. 51-56.

²⁰ Id., “Centenarios cordobeses: Don Ramón Aguilar Fernández de Córdoba”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 113, 1987, pp. 118-120.

²¹ Id., “Galería de cordobeses ilustres. La escritora doña Leonor López de Córdoba”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 97, 1977, pp. 131-134.

²² Id., “Centenarios de cordobeses ilustres: en el centenario del escritor cordobés Vicente de los Ríos”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 100, 1979, pp. 289-292.

²³ Id., “En el centenario del bibliófilo cordobés Hernando Colón”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 118, 1990, pp. 437-439.

²⁴ Id., “Centenarios: el poeta Juan Rufo”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 103, 1982, pp. 201-203.

²⁵ Id., “Tres centenarios cordobeses en 1976. Erudito y biógrafo de nuestro Siglo de Oro: IV Centenario del escritor Juan Páez de Valenzuela”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 96, 1976, pp. 71-73.

²⁶ Id., “Centenarios cordobeses: Don Luis Maraver y Alfaro”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 113, 1987, pp. 115-116.

²⁷ Id., “Centenarios cordobeses: Fernando López de Cárdenas”, *ibid.*, pp. 113-114.

²⁸ Id., “Centenarios cordobeses: José María Carretero “El Caballero Audaz”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 127, 1994, pp. 558-559. Se trata de otra coincidencia temática por nuestra parte, puesto que hemos realizado también alguna aportación con respecto a este escritor montillano: “El Caballero Audaz” entre el erotismo y la pornografía”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 463, Madrid, 1989, pp. 97-112, y “José María Carretero Novillo, “El Caballero Audaz” (1888-1951) y la novela erótica”, en Manuel Galeote, ed., *Andalucía y la Bohemia Literaria*, pról. Lily Litvak, Málaga, Arguval, 2001, pp. 69-96.

²⁹ Id., “Centenarios cordobeses: Fernán Pérez de Oliva”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 130, 1996, pp. 264-265.

³⁰ Id., “Leiva Aguilar, autor del primer libro contra el tabaco”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 131, 1996, pp. 127-130. Un tema de cierta afinidad había sido tratado por nosotros en el estudio: “Una defensa del tabaco y sus efectos en un escritor cordobés del Siglo de Oro [Juan de Castro Medinilla y Pavón]”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 130, enero-junio, 1996, pp. 79-88.

³¹ Id., “El cuadro de Esquivel de los románticos”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXXVII, 1997, pp. 407-432.

³² Id., “¿Es de Góngora la comedia *Las burlas y los enredos de Benito?*”, s.l., s.a., [no puedo determinar en este momento el sitio de publicación], pp. 617-621; en la parte final del trabajo, habla de un retrato de Góngora, pintado por el Greco, un dato igualmente poco conocido.

bir completamente hasta que no se lleven a cabo estudios lingüísticos y estilísticos más detenidos, pero su razonamiento, su argumentación, son impecables y muy coherentes con sus afirmaciones. Hay que seguir las huellas de este gran investigador, de este notario habituado a trabajar con textos auténticos, inmerso en las mismas aguas de la vida, como decía Santa Teresa.

Su desaparición nos llena de desconsuelo; Valverde Madrid deja un vacío en esta Academia, pero sus estudios permanecen como obras sólidas, llenando de sugerencias e incitaciones para los que venimos detrás.

Aquel poeta chino que recordaba al principio de mi intervención, Li Tai Po, dedica varios poemas al sentido transitorio de la vida humana; vayan por don José estos versos melancólicos con los que cerramos estas breves notas:

El que vive es un viajero en tránsito,
 El que muere es un hombre que torna a su morada.
 Un trayecto muy breve entre el cielo y la tierra,
 ¡Ahimé!, y ya no somos más que el viejo polvo de los diez mil siglos.
 El conejo en la luna busca en vano el elixir de la vida.
 Fu Sang, el árbol de la inmortalidad, se ha desmoronado en un montón de leña.
 El hombre muere; sus blancos huesos enmudecen
 Cuando los verdes pinos siente el retorno de la primavera.
 Miro hacia atrás y suspiro; miro hacia delante y suspiro.
 ¿Hay algo sólido en la vaporosa gloria de la vida?³³.

INTERVENCIÓN DE D. JOSÉ MARÍA PALENCIA CEREZO

Grata y especial satisfacción es para mí dirigirme hoy a ustedes para dedicar unas líneas a glosar la relación de don José Valverde Madrid con la Historia del Arte, especialmente para la de nuestra ciudad. Grata por versar sobre la materia que nos enamora y especial por hacerlo en relación con un hombre al que la misma tanto debe, aunque ciertamente poco sea el tiempo de que dispongamos para demostrarlo.

Y es que don José llevó el Arte siempre en lo más profundo de su corazón, siendo quizá la disciplina que más amó entre las diversas en que se diversificó su prolífica pluma. A este respecto, creemos no equivocarnos si afirmamos que el Derecho fue su profesión, la Historia su afición y el Arte su auténtica pasión. Una pasión que no sólo demostró ampliamente a través de sus escritos, sino que también puso en práctica mediante esa otra faceta suya que era la de coleccionista de obras de arte, que también fue grande y significativa, aunque no podamos dedicarnos tampoco a detallarla.

Efectivamente, entre 1934 en que realiza su tesis doctoral en Derecho y 2000, en que prácticamente dejaría de escribir, van a transcurrir más de sesenta y cinco años en

³³ Poesía china: del siglo XXII a. C. A las canciones de la Revolución Cultural, trad. Marcela de Juan, op. Cit., p. 117.

que don José no se cansó de aplicar sus amplios conocimientos a la Historia del Arte, singularmente a la de Córdoba, de la que puede decirse fue un auténtico sabio, como vino a demostrar prácticamente desde 1955, en que comienza a difundir sus saberes de arte desde Fuente-Obejuna.

Sobre el particular poseía don José la enorme ventaja que le había proporcionado su oficio, la Abogacía primero y sobre todo la Notaría siempre, que le permitió acceder con facilidad a los Archivos de Protocolos Notariales de las distintas ciudades donde ejerció, en un momento en que casi nadie sentía curiosidad por dedicarse a ese tipo de prácticas, llegando a reunir un verdadero caudal de noticias hasta entonces desconocidas y, por supuesto, inéditas, que luego supo verter con maestría cada vez que la ocasión se le presentaba.

En este sentido, creo que ha sido el más digno continuador durante la segunda mitad del siglo XX, de esos grandes eruditos locales que han trabajado a partir del manejo de una exhaustiva documentación, cuyos antecesores más señalados quizá pudieran ser en este campo don Rafael Ramírez de Arellano, don Enrique Romero de Torres y don José de la Torre y del Cerro.

De esta suerte, los trabajos de Valverde Madrid sobre Historia del Arte, darían para conformar más de un libro, siendo una pena que, al menos los más importantes y referidos a Córdoba, no hayan llegado a publicarse todavía en una monografía miscelánea que posibilitara al interesado un acceso inmediato. Y es que él trabajaba de manera inmediata, para el día a día, y apenas se entretuvo en realizar monografías de largo alcance, si de ello exceptuamos su único libro, ese *Ensayo Socio - Histórico de Retablistas Cordobeses del siglo XVIII* que en 1972 alcanzara el Trofeo de Literatura convocado por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, siendo publicado dos años más tarde por esta entidad.

Un libro decisivo éste - hecho quizá más con pasión de Notario que de Historiador del Arte -, que abrió brecha en este campo, que sirvió para dar conocer a maestros hasta entonces inéditos y obras que permanecían hasta ese momento igualmente inéditas, dejando sentadas muchas bases para los futuros trabajos monotemáticos sobre arquitectura y retablistica cordobesa que luego vendrían a ampliar, entre otros, los profesores Rivas Carmona y Raya Raya. En él aportó documentos sobre casi setenta hombres que habían actuado en toda la geografía provincial a caballo entre los siglos XVII y XIX, que luego tanto utilizaría los interesados en la materia, entre los que podría señalarse al hispanista René Taylor, incansable estudioso del Barroco andaluz.

Después de ese gran libro, numerosos serían también sus trabajos importantes que podrían citarse, aunque a manera de ejemplo, por su carácter de conjunto y porque en cierta manera abrieron brecha sobre sus respectivas temáticas, me van a permitir que refleje solamente tres de ellos:

El primero es el titulado *La pintura sevillana en la primera mitad del siglo XVI (1501-1560)*, publicado en 1956 en *Archivo Hispalense* (2ª Epoca, nº 76), donde Valverde dejó sentadas las bases de una metodología y periodización de la pintura renacentista más significativa que ha servido de horizonte, junto a las aportaciones de don Diego Angulo, a los estudios más recientes sobre la materia, en particular los desarrollados por el malogrado profesor Serrera Contreras, e incluso también a los específicos sobre Córdoba debidos en los últimos tiempos al profesor Urquizar Herrera.

El segundo, *Artistas Giennenses en el barroco cordobés*, trabajo de 1964 publicado en el *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, donde por primer vez fueron tratados de manera conjunta y monográfica el importante elenco de artistas oriundos de Jaén que actuaron en nuestro Barroco, entre ellos Juan de Aranda Salazar, Sebastián

Martínez, Cristóbal Vela o José Cobo y Guzmán.

El tercero, *Artistas franceses en el barroco cordobés*, publicado en 1967 en el diario *Informaciones* (11 de abril de 1967), de características similar a los anteriores y con importantes referencias no sólo a los artistas hasta entonces más conocidos - Devretón, Verdiguier, etcétera -, sino también a otro importante número de ellos de los que nadie había hecho mención.

Fueron la muestra más elocuente de su dominio de la historia del arte local ya en la década de los sesenta. Partiendo de ellos trabajaría sin descanso para dejarnos nuevos aspectos inéditos de todos los que, en relación con nuestra ciudad, trabajaron en el campo de las distintas artes. En este sentido resulta significativo apreciar cómo sus intereses se desplegaron a una media de dos o tres artistas por año, sobre los que dejaría importantes aspectos biográficos y documentales. La correlación es significativa en relación con los artistas cordobeses tratados:

- 1961. Antonio del Castillo, Francisco Javier de Pedrajas y Bernabé García de los Reyes.

- 1962. Alonso Gómez de Sandoval y Pedro Sánchez de Luque.

- 1963. José de Sarabia.

- 1964. José de Tomás y Tomás Jerónimo Pedrajas.

- 1966. Juan de Dios Montserrat y Adolfo Lozano Sidro.

- 1967. Ignacio Tomás, Racionero Castro, Teodosio Sánchez, Leonardo Antonio de Castro, Jorge Mexía y Joaquín Arali.

- 1968. García Reinoso, Enríquez de Navarra y Alvarez Cubero.

- 1969. Alvarez Torrado y Francisco de Vera.

- 1970. Antonio Monroy, Juan de Ochoa y Juan Antonio Escalante.

- 1971. José Antonio Camacho.

- 1972. Pedro Antonio Rodríguez, Acisclo Leal Gaete, José Rodríguez Losada y Nicolás Duroni.

- 1973. Rafael García Guijo y Pedro Duque Cornejo.

- 1974. Juan de Alfaro y Julio Romero de Torres.

- 1975. Agustín del Castillo y Juan Luis Zambrano.

- 1976. Lorenzo Coullaut Valera y los Vela Cobo.

- 1977. Freyle de Guevara y José Saló.

- 1980. Díaz Huertas, Hernán Ruiz I y Fernando de Valencia

- 1981. Juan de Peñalosa, Jorge Fernández y Fray Juan del Santísimo Sacramento.

- 1985. Marcos Sánchez de Rueda.

El medio de su publicación importaba poco. Él aprovechaba todo lo que se ponía a su alcance para poder desplegar sus saberes, desde las Revistas de Feria o de tirada permanente de los distintos pueblos donde tenían fuertes vinculaciones (*Adarve*, *La opinión*), especialmente por haber ejercido en ellos su profesión - Priego de Córdoba, Fuente -Obejuna, Espiel, Belmez, Ecija, Fernán - Núñez o El Carpio -, hasta los diarios o periódicos que todos los días llegaban a las casas, como el diario *Córdoba*, el *Informaciones*, la *Hoja del Lunes*, *El Correo de Andalucía* y hasta incluso revistas de tirada circunstancial como podrían ser *Omeya*, *Patio cordobés*, *Córdoba en Mayo* o *Calleja de las Flores*.

Y ello por no mencionar las publicaciones periódicas de las distintas corporaciones académicas a las que perteneció, especialmente a las Reales de Sevilla y de su querida Córdoba, en cuyo *Boletín* tantas y tantas veces se haría presente con aspectos magistrales y respecto a la cual habría que destacar también con respecto a la esfera del arte su brillante discurso de contestación, en 1981, al de ingreso como Numerario de don

Dionisio Ortiz Juárez.

Pero su labor no se quedó solo en las publicaciones mencionadas, sino que abarcó también algunas de las revistas especializadas en arte más prestigiosas del país. Así, desde 1965 se puede encontrar algún trabajo suyo en la *Revista de Arte Español*; entre 1967 y 1974 en *Goya*, editada por la Fundación Lázaro Galdiano; en 1975 en *Archivo de Arte Valenciano*, y desde 1981 en el *Boletín Camón Aznar* que edita la Fundación zaragozana de ese nombre. Y también en la revista *Academia* de la Real Academia de San Fernando. Y en *Archivo Español de Arte*, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ello sin olvidar el *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* o el *Boletín de la Academia Santa Isabel de Hungría* de Sevilla, ya referido.

En todas ellas Valverde dejó muestra de su gran erudición, realizando también singulares aportaciones rigurosamente documentadas, no sólo de artistas cordobeses, sino también del ámbito nacional, destacando entre estos especialmente Velázquez, Vicente López y, sobre todo, Francisco de Goya.

Pero sus trabajos en forma de artículos no lo fueron exclusivamente sobre arte histórico. Desde comienzos de la década de los setenta tocaría también la crítica de arte contemporáneo, especialmente de los artistas vivos que exponían en Córdoba. En este sentido, realizó también críticas ocasionales a diversas exposiciones llevadas a cabo por artistas como Pedro Bueno, Rafael Botí, Rufino Martos o Sara Vivancos.

Como puede apreciarse, la ambición de don José – en el buen sentido del término – respecto al arte, no tuvo límites ni conoció fronteras. Sus conocimientos eran tan amplios y variados que nadie ni nada podía ponerle freno, aunque, lógicamente, dejó también algunos flecos sueltos.

A este respecto, cabría juzgarle por la inmediatez con que, en ocasiones, trató de determinadas cuestiones. Así por ejemplo, los parcos y desiguales comentarios – a veces incluso fuera de la esfera de la Historia del Arte –, que en 1982 dedicara al *Inventario Monumental y Artístico de la Provincia de Córdoba* (1983) realizado por Rafael Ramírez de Arellano en 1904 por encargo de la Real Orden de 20 de marzo de 1902, ante su edición por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

Siempre he pensado que en aquella ocasión se perdió la oportunidad de haber contado, por vez primera en el siglo XX, con una substancial y completa puesta al día de todo el arte provincial cordobés mediante una edición que hubiese hecho inútiles todos los posteriores esfuerzos para confeccionar el Inventario del Patrimonio Histórico cordobés, ya que dicho libro, que sigue siendo todavía hoy esencial por tratarse de la única visión de conjunto que posemos de nuestro arte en fechas anteriores a 1936 – en que tanto llegó a perderse –, hubiese podido hacer muy bien las veces.

O incluso el equívoco con que en determinadas ocasiones realizó atribuciones de obras. Sirva a título de ejemplo su afirmación de que el cuadro de *La adoración de los pastores* que guarda el Museo de Bellas Artes de Córdoba procedente del Instituto Provincial y fechado en 1630, estaba firmado por José de Sarabia, que sentó las bases de una serie de indefiniciones sobre la obra de este pintor barroco cordobés en relación con Francisco de Zurbarán, que han hecho correr ríos de tinta hasta nuestros días, en que la polémica parece haber quedado zanjada a favor de su consideración como obra salida en esa fecha del taller de Zurbarán.

En cualquier caso, en nada empaña esto la meritoria labor de don José para con la investigación y la Historia del Arte, pues de idéntica manera llegó a demostrar cuestiones que hasta su tiempo habían pasado desapercibidas. En este sentido destaquemos por ejemplo su tesis de que la figura femenina que sirvió de modelo a Diego Velázquez para su famoso cuadro *La Venus del espejo* – una de las mejores pinturas de todo el arte

occidental que guarda la National Gallery de Londres -, no había sido sino *Damiana*, una famosa comediente cómica que fue amante de don Gaspar de Haro y Guzmán - Marqués de Heliche y del Carpio - que posó para el sevillano, no durante ni después de su conocido viaje a Italia - como se opinaba -, sino en el mismísimo Palacio que éste tenía en el El Carpio y entre noviembre de 1648, en que el pintor sale de Madrid rumbo a Italia y el 2 de enero de 1649, en que tomaba el barco en el puerto de Málaga.

Desde 1958 en que don José publicó su *Damiana, la Venus del espejo* en el Boletín de esta Academia, la crítica ha venido silenciando sus argumentos. Los más famosos estudiosos de Velázquez - de Enriqueta Harris y Jonathan Brown hasta Julián Gállego y Alfonso E. Pérez Sánchez - no han tenido en cuenta una cuestión de especial trascendencia para acercarnos a la fortuna crítica de esta obra, que nuestro inteligente Cronista de El Carpio, don Julián Hurtado de Molina, parece haber demostrado recientemente con más documentos probados que don José, plasmando así definitivamente la veracidad de un planteamiento que en él parecían fruto de la ficción.

Con don José Valverde Madrid se nos ha ido pues, no sólo un gran hombre, sino también un buen historiador del arte. Un historiador fina y ampliamente documentado, como quizá ya no vuelva a poseer esta ciudad en los próximos tiempos, ya que, puede decirse, que él agotó nuestros archivos. A los demás quizá no nos quede ya más remedio que acudir a verificar sus proposiciones.

INTERVENCIÓN DEL ILMO. SR. D. MANUEL GAHETE JURADO

Lastima siempre la muerte de un gran hombre, cuanto más si ha sido un mentor cercano, un amigo animoso, un magistral consejero. El nombre de don José Valverde suena en mis oídos desde hace muchos años. Lo escuché en la voz de mis padres y en los escolios de mis maestros. Su paso por la tierra de mi infancia ha quedado grabado con impronta señera. A él se deben algunos de los más interesantes estudios en torno al patrimonio melariense: las fructíferas investigaciones sobre Antón Pérez, el llamado pintor de Fuente Obejuna¹, las aportaciones acerca del retablo del Sagrario y los supuestos de su autoría, las tablas del pintor Bartolomé Ruiz y los procesos de su ejecución en la primera mitad del siglo XVI²; los documentados comentarios sobre la fabulosa custodia de la parroquia de Nuestra Señora del Castillo de Fuente Obejuna, quizás la más notable y noble de la platería cordobesa, con excepción de la de Arfe de la Catedral Mezquita, y una de las más relevantes en el contexto franco de la orfebrería nacional³. Su preocupación por la cultura ha sido reveladora siempre de una actitud

¹ J. VALVERDE MADRID, "Antón Pérez, el pintor de Fuente Obejuna", en *Fons Mellaria*, 108 (1955), 23-24.

² J. VALVERDE MADRID, "Las tablas del pintor Bartolomé Ruiz en Fuente Obejuna", en *Fons Mellaria*, 109 (1956), 18 y 48.

³ J. VALVERDE MADRID, "Fuente-Obejuna y su Custodia", en *Fons Mellaria*, 120 (1962), 22 y 34; y de *Id.*, "Leyendas y realidades sobre la custodia de Fuente Obejuna", en *Vida y comercio*, n. 37 (1962), apud M. VALVERDE CANDIL, "Platería melariense", en J. Criado Costa, *Actas de las Primeras Jornadas de la Real Academia en Fuente Obejuna*. Córdoba, Real Academia de Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba y Ayuntamiento de Fuente Obejuna, 1996, 188 [181-188], donde se recogen importantes aportaciones sobre los objetos de culto de la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Castillo de Fuente Obejuna.

vital comprometida y altruista, a la que ha dedicado una gran parte de su provechosa existencia, cuyo relato ahora sería imposible de desplegar. Me interesa especialmente ese capítulo de su vida que se escribe con letras de oro en las páginas inéditas de la historia de Fuente Obejuna. A este pueblo serrano de la provincia de Córdoba llega D. José Valverde para tomar posesión de la notaría el 26 de noviembre de 1951, acompañado por su esposa, Asunción Candil, y sus hijos⁴. En Fuente Obejuna habría de vivir la rememoración teatral del suceso dramático, narrado desde la lírica por el insigne Lope de Vega, en la plaza y vías de la villa melariense⁵. Don José Valverde intervino de manera efectiva en esta magna función, que siguió en el tiempo a la representada en 1936 por la compañía de Margarita Xirgú, *La Barraca*, en la que Federico García Lorca era actor, coreógrafo, empresario y guionista. Además de haber publicado trabajos históricos fundamentales sobre la obra literaria del insigne Fénix de los Ingenios, tales como “Fuentes que inspiraron el drama de Lope *Fuenteovejuna*”⁶ o “Repercusiones de la muerte del comendador de Fuente Obejuna”⁷, se encargó de elaborar, junto al alcalde don Jorge Rodríguez Pérez, el comité de honor que debía presidir este magno acontecimiento; y sirvió de anfitrión al nutrido grupo de autoridades, a los periodistas y al magnífico plantel de actores que, bajo la dirección de José Tamayo y la adaptación de Nicolás González Ruiz, inundaron de magia, tragedia y poesía aquel escenario natural, el 2 de julio de 1956. Poco importó que visitaran Fuente Obejuna el gobernador civil don Juan Victoriano Barquero, el alcalde de Córdoba, señor Cruz Conde, y hasta el Ilmo. señor director general de Cinematografía y Teatro⁸. En aquel concierto general no estuvieron presentes los representantes de la parroquia. Ni uno sólo de los sacerdotes del término municipal acudió a la representación de la obra, donde destacaron las actuaciones de Aurora Bautista y Andrés Mejuto, en sus sendos papeles de Laurencia y Fernán Gómez. Esta provocadora ausencia no venía motivada por problemas de censura. La moral católica respetaba el sentir universal de las libertades y ponderaba incluso la virtualidad del estamento monárquico, obviando las incursiones pasionales que rayaban el proceloso límite de la medida; pero ni don Miguel Castillejo, párroco de la villa desde junio de 1954 y desde enero de 1955 arcipreste de aquella jurisdicción eclesiástica, ni el resto de los sacerdotes diocesanos encargados de las encomiendas de las aldeas limítrofes, aceptaron de buen grado el derroche económico que suponía aquel evento, teniendo en cuenta la lamentable situación de muchas familias de Fuente Obejuna que malvivían de la caridad ajena o de los escasos subsidios estatales. Don José Valverde, amigo personal del alcalde y del arcipreste, se abstuvo de cualquier opción o avenencia. Conocía muy bien la reciedumbre del sacerdote y la diplomacia del edil primero que, por otra parte, mantenían una relación excelente.

Don José Valverde se encontraba presente en la visita del obispo de Córdoba, fray Albino Menéndez-Reigada, a Fuente Obejuna, llamado por el arcipreste cuando, en

⁴ Mercedes Valverde recuerda aún la estancia de seis años, en plena efervescencia adolescente, en las empinadas y milenarias calles de la legendaria villa. En este tiempo habitó la familia en el piso superior de la casa nº 26 de la calle Llana, hoy calle Doctor Miras Navarro, en cuya planta baja se ubicaba la notaría.

⁵ El día 2 de julio de 1956, se representaba en Fuente Obejuna la obra de Lope de Vega *Fuenteovejuna*. Sobre este hecho, *vid.* G. MURILLO LINARES, “Fuente Obejuna cita a su historia”, en *Fons Mellaria*, 109 (1956), 22-23.

⁶ J. VALVERDE MADRID, “Fuentes que inspiraron el drama de Lope *Fuenteovejuna*”, en *Fuente Obejuna*, s. n. (1954), 15; el mismo texto aparece en el programa-homenaje de Fuente Obejuna a Lope de Vega, *Fuenteovejuna en Fuente Obejuna*, s. n. (1962), s. p.

⁷ J. VALVERDE MADRID, “Repercusiones de la muerte del comendador de Fuente Obejuna”, en *Fuente Obejuna*, 106, (1954), 11.

⁸ G. MURILLO LINARES, “Fuente Obejuna cita a su historia”, en *Fons Mellaria*, 109 (1956), 22.

1955, se descubren las extraordinarias pinturas murales de la parroquia⁹. El prelado dominico venía acompañado entonces por don José María Padilla Jiménez, deán de la SIC y presidente del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Don Miguel Castillejo había requerido la presencia de don José Valverde en esta reunión privada porque sabía de sus conocimientos, de su interés por el patrimonio melariense y de su asesado juicio. Fue determinante su asesoramiento en este delicado asunto, sobre el que todos arguyeron que debía silenciarse.

El 16 de enero de 1957, don José Valverde dejaba Fuente Obejuna para ocupar la nueva plaza de Fernán Núñez en la campiña norte cordobesa, donde fue nombrado cronista oficial por su incesante y prolífica dedicación a la investigación histórica y la exégesis literaria¹⁰. No dejaría nunca de recordar aquel tiempo en la milenaria villa ni habría de preterir en ningún momento la amistad colectada en el transcurso de los días con el tenaz arcipreste. En el devenir de los años volverían a encontrarse en Córdoba, entre los centenarios muros de esta Real Academia, donde Valverde Madrid había ingresado como académico numerario el 15 de diciembre de 1961 y don Miguel Castillejo, años más tarde, el 20 de abril de 1978.

Tuve la gozosa ocasión de conocerlo en la primera reunión de Cronistas Oficiales a la que asistí tras mi nombramiento en 1991 como cronista de Fuente Obejuna, en la solariega villa de Belalcázar, antigua Gahete, señorío de los Sotomayor, donde me demostraba su carácter afable y su talante noble, reconociéndome como amigo suyo y saludando efusivamente mi inaugural intervención pública. Ya antes había seguido su infatigable trayectoria, mas, desde entonces, mi admiración habría de convertirse en devoción y en agradecimiento, emociones que hoy declaro como recuerdo a su memoria y reconocimiento de su mérito. Deseo finalizar mi intervención citando aquel penúltimo párrafo que don José Valverde dedicó al ilustre don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, director de esta Real Academia durante muchos años, con el que mantuvo una fructífera amistad, en el centenario de su nacimiento:

Los cordobeses hemos de estar inmensamente agradecidos a la dedicación de este hombre que durante su larga vida fue poderoso motor al impulsar múltiples aspectos de la intelectualidad y ciencia cordobesa¹¹.

No le fue a la zaga don José Valverde en su empeño constante y decidido. Todo homenaje será siempre parco para poner de manifiesto el rigor de su compromiso, la fortaleza de su entrega, la autoría de su palabra y el valor de su obra.

⁹ Sobre este tema, *vid.* AA. VV., *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba...*, IV, 58-61; M. RIVERA MATEOS, *Fuente Obejuna...*, 47-48; C. CARBONELL SORIANO, "Pinturas murales de la iglesia parroquial de Fuente Obejuna", en *Fons Mellaria*, s. n. (1993), 92-93; C. CARBONELL, M. J. MONTILLA y L. VALLE, "Proyecto de restauración. Iglesia parroquial de Fuente Obejuna", en *Fons Mellaria*, s. n. (1994), 129-131; A. MORENO BRAVO, "La historia de los santos de las pinturas de la parroquia de Fuente Obejuna", en *Fons Mellaria*, s. n. (1995), 72-73; J. M. PALENCIA CERREZO, "Las pinturas murales de la parroquia de Fuente Obejuna y la posibilidad de su autoría", en J. Criado Costa. (coord.), *Actas de las primeras jornadas...*, *op. cit.*, 167-180.

¹⁰ D. José Valverde llegó asimismo a ser cronista oficial de Córdoba y presidente de honor de la Asociación Española de Cronistas Oficiales. Para conocer brevemente su extenso currículum, *vid.* REDACCIÓN, "Luto en la Academia. Fallece José Valverde, cronista oficial de Córdoba", *Diario Córdoba*, 1-VII-2002, 11.

¹¹ J. VALVERDE MADRID, "En el centenario de don Rafael Castejón y Martínez de Arizala (1893-1986)", en *BRAC*, 126 (1994), 436 [433-436].

INTERVENCIÓN DEL ILMO. SR. D. RAFAEL MIR JORDANO

Entre el jurista devenido a notario, el investigador, el escritor y el académico José Valverde y yo siempre hubo una corriente de empatía, sostenida desde el principio por la confianza que depositó en mí al proponerme en 1967 como correspondiente de esta Real Academia, y reiterada en sus últimos tiempos, suscribiendo la propuesta de mi ingreso como numerario. Muchos años entre los dos acontecimientos, y en todos los transcurridos en este lapso no hubo ninguno en que no hubiera ocasión de que conversásemos, tratando siempre de contagiarme su primordial pasión, su primera condición: la de académico. Porque lo fue siempre y en todo lugar de una manera ejemplar, tanto cuando residía en esta Córdoba de su crónica oficial, como cuando la notaría lo llevó a Madrid. No dejó nunca de pasar cortas temporadas en su piso cordobés y de asistir a los eventos académicos y a las sesiones de la Academia.

Dicha la primera palabra, del amigo, vaya seguidamente la que pronuncia el director de publicaciones, aunque a la espera del índice digitalizado y actualizado del Boletín, lo haga manejando sus notas personales garrapateadas.

Ya quisiera la Academia contar con muchos académicos tan prolíficos y tan constantes en su colaboración en nuestra principal publicación como lo fue José Valverde Madrid. A su estudio histórico sobre "Don Martín de Córdoba y Velasco, Capitán General de Carlos V" publicado en 1958 siguieron más de treinta colaboraciones de distintos signos y extensiones, pero siempre caminantes por alguna de las rutas de la curiosidad investigadora y crítica de Valverde: la historia y el arte. Y una especial atención a los centenarios, de los que no se le escapaba uno, ignoro por cuales clases de anotaciones, previsiones y agendas.

En el campo de arte trabajó con predilección, por lo que fácilmente se explica que en su discurso de ingreso como numerario tratara de un pintor cordobés tan importante como hasta entonces poco estudiado: Antonio del Castillo.

Anuncié que iban a ser dos mis palabras y van a ser tres. La tercera sobre la buena condición humana de Valverde desde la perspectiva académica:

En nuestra Corporación, como en todos los colectivos inevitablemente, ha habido tensiones entre personas y grupos y más de un pinchazo incisivo. Pues bien: Valverde siempre se mantuvo como caballero neutral. No hay mejor condición.

INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. D. JOAQUÍN MORENO MANZANO

Excmo. Sr. Director, Cuerpo académico, Excma. Sra. D^ª. María Jesús Madrid esposa de D. José, hijos del finado, señoras y señores.

Los señores Académicos que me han precedido, lo han hecho sobre la brillante aportación de D. José Valverde al mundo de las Letras. Yo trato de hacerlo, de su vida militar a través de una síntesis de su Hoja de Servicios.

“Con 24 años, siendo Alférez Provisional de Infantería del Batallón 173 del Regimiento de Infantería de San Quintín, destacado actualmente en el frente de Somosierra. Consta ha ejercido Mando Superior, habiendo pertenecido anteriormente a la 6ª Bandera de Falange de Córdoba.

Solicita ser trasladado a uno de los tabores del Grupo de Regulares.

Se adjunta a la petición, el siguiente informe del Capitán Jefe accidental del Batallón:

“El Alférez al que se refiere la presente instancia presta sus servicios en este Batallón de mi mando desde el 29 de agosto del año en curso, ejerciendo el mando de Compañía desde el 1º de Septiembre, no habiendo sufrido ninguna amonestación y demostrando acendrado patriotismo y amor al trabajo así como disciplina y dotes de mando.

Navafría, 31 de octubre de 1937.

El Capitán Jefe Accidental”.

En la guerra también hay poesía. Estrofas de unos versos dedicados al Teniente de la Meha-la del primer Tabor.

Tte. De la Meha-la,
presumido y hablador.
Teniente de gorra verde,
desvaída por el sol.

Presumes porque los moros
dicen que tienes valor
y hablan de tu fantasía
los días de operación.

.....

En Alange 1-1-39.

Mehal-la Jalifiana de Melilla nº 2 Primer Tabor de Infantería.

Orden del día 8 de marzo de 1939.

Artículo 1º. Con motivo de las operaciones de Sierra Trapera donde intervino el Tabor, en los partes cursados a la superioridad figura como distinguido el Tte. D. José Valverde Madrid.

Orden del día 10 de marzo de 1939.

Artículo único. En las operaciones del Sector de Monterrubio en las que intervino este Tabor figura como distinguido el Tte. D. José Valverde Madrid.

Estafeta 32 a 1 de junio de 1939. División nº. 11.

En las operaciones libradas en el frente de Monterrubio-Valsequillo desde el 6 de enero al de febrero último, las fuerzas de esta División tuvieron un elevado número de bajas propias, 166 Oficiales, 177 Suboficiales y 2.947 de tropa, cogiéndose al enemigo 16 tanques, numerosos prisioneros y diverso material en lucha cuerpo a cuerpo y granadas de mano.

Por la brillante actuación de esta División se solicitó la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando por considerarla comprendida en el artículo 76 del vigente Reglamento de dicha Orden.

Por Orden Ministerial de 26 de marzo último se le concede pasar a formar parte de la Escala de Complemento del Arma de Infantería.

Granada 8 de abril de 1946.

Señoras y señores, una vez más, la hermandad de las armas y las letras se pusieron de manifiesto en nuestro compañero académico Don José Valverde Madrid.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. D. JOAQUÍN CRIADO COSTA

Antes de nada, mi saludo afectuoso a la querida familia del que fuera Académico Numerario Ilmo. Sr. D. José Valverde Madrid: su viuda, la Ilma. Sra. D^ñ. María Jesús Madrid, sus hijos, encabezados por nuestra compañera Mercedes, y sus nietos. Y mi saludo también, muy cordial, a la Excm. Sra. Duquesa de Rivas, D^ñ. Paz Armada, esposa de nuestro estimado compañero Pepe Rivas, quienes en tantos actos nos han acompañado siempre.

A pesar de la diferencia de edad, la vida nos ha hecho coincidir a nuestro llorado Pepe Valverde y a mí en muchos aspectos y afectos. Los dos Miembros Numerarios de esta Casa, Correspondientes de la Real Academia de la Historia y de otras Corporaciones, Cronistas Oficiales, Presidentes de la Asociación Española de Cronistas Oficiales en diferentes etapas, amantes de la gastronomía y de la buena mesa, amantes de los libros, cultivadores de la amistad y de las relaciones humanas, contertulios de gratas reuniones madrileñas de cordobeses y filocordobeses.

Había nacido en Madrid en 1913, de familia oriunda de Priego de Córdoba. Se licenció en Derecho en la villa del oso y el madroño y en 1942 ganó las oposiciones y fue nombrado Notario. En el ejercicio de su profesión pasó por Alhama de Granada, Fonsagrada, Fuente Obejuna, Fernán-Núñez, Écija, Linares, Córdoba y Madrid.

En 1957 fue nombrado Cronista oficial de Fernán-Núñez y diez años más tarde lo fue de Córdoba, así como Delegado de Bellas Artes, por sus investigaciones y sus publicaciones serias, rigurosas, documentadas, suficientemente contrastadas en archivos, en cuyo manejo y práctica llegó a ser un verdadero experto. Porque a su amor y dedicación al Derecho y al Notariado unía otro tanto a la Historia y al Arte, con numerosos testimonios fehacientes en los periódicos y revistas *Archivo Español del Arte*, *Goya*, *Revista Notarial*, *Adarve*, *Córdoba*, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, etc. Todo ello y sus acreditados libros le abrieron las puertas de esta Corporación que hoy le rinde homenaje póstumo, del Instituto de Estudios Madrileños del C.S.I.C., del Instituto Fernán González de Burgos, del Instituto de Estudios Giennenses y de las Reales Academias de la Historia (Madrid), de Bellas Artes de San Fernando (Madrid), de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría (Sevilla), Sevillana de Buenas Letras, de Bellas Artes de Cádiz, Hispanoamericana de Cádiz, de Bellas Artes de San Carlos (Valencia) y de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras "Vélez de Guevara" de Écija, de la que fue cofundador.

Impulsó la creación de la Asociación Española de Cronistas Oficiales, de la que fue sucesivamente el primer Presidente —como ya ha quedado dicho— y Presidente de Honor. Su casa de Madrid fue siempre la verdadera sede de la Asociación y M^ñ. Jesús y Pepe unos magníficos anfitriones.

Como Académico hay que destacar su responsabilidad en la asistencia a las sesiones y su permanente colaboración con la Institución y con la Junta Rectora de la misma, en la que llegó a ocupar diversos cargos. Había leído su discurso de ingreso como Numerario el 16 de diciembre de 1961, precisamente sobre el pintor cordobés Antonio del Castillo, del que llegó a ser el mayor conocedor.

En el *Boletín* de nuestra Academia llegó a publicar alrededor de centenar y medio de artículos, tocando temas artísticos, literarios, históricos y jurídicos especialmente. Sus "Centenarios cordobeses", publicados anualmente, se hicieron célebres y de im-

prescindible consulta para estudiar a cualquiera de los personajes que en número de varios centenares recoge en la publicación académica. Tal ocurre con el capitán general de Carlos V en Túnez D. Martín de Córdoba y Velasco, el pintor Antonio del Castillo, el escultor Alonso Gómez de Sandoval, el segundo Conde de Fernán-Núñez, el VII Marqués de El Carpio, el escultor Javier Pedrajas, los plateros Pedro Sánchez de Luque y Damián de Castro, el escritor Juan Valera, el cronista D. Luis Ramírez de las Casas-Deza, el escritor Carlos Ramírez de Arellano, el pintor Julio Romero de Torres, el historiador Vázquez Venegas, el escritor Cristóbal de Castro, el P. Cosme Muñoz, Fray Juan de Almoguera, el poeta Manuel Reina, el político D. Niceto Alcalá-Zamora, el poeta Aguayo Godoy, el virrey de Colombia Messía de la Cerda, el pintor Saló, el escultor Fernández Márquez, el investigador José de la Torre y del Cerro, el pintor García Reinoso, el IV Conde de Fernán-Núñez, la escritora Leonor López de Córdoba, el arquitecto Gaspar de la Peña, el grabador Palomino, el virrey Cevallos, el escritor Francisco Torreblanca, el pintor Luis Bea, el descubridor del Yucatán D. Francisco Fernández de Córdoba, el Virrey Marqués de Guadalcázar, el profesor e historiador Antonio Jaén Morente, el licenciado Ximénez de Quesada, el escultor Duque Cornejo, el rejero Fernando de Valencia, el pintor Alejo Fernández, el profesor Dionisio Ortiz Juárez, el poeta Juan Rufo, el director de esta Academia José Meléndez, el escritor y médico D. José Valenzuela, el escultor Juan de Mesa, el jurista Federico Castejón y Martínez de Arizala, el catedrático Francisco Candil, el cronista Luis Maraver y Alfaro, el corregidor del Perú Fernando de Cea y Angulo, el virrey Caballero y Góngora, el escritor Manuel Fernández Ruano, el platero Sebastián de Córdoba, el bibliófilo y matemático Hernando Colón, el escritor Ángel de Saavedra (Duque de Rivas), el pintor Juan Antonio Escalante, el cronista José M^a. Rey Díaz, el fotógrafo Antonio Calvache, el humanista Fernán Pérez de Oliva, el contralmirante Delgado Parejo, el poeta José Pérez Rivas y una larga lista en la que podríamos incluir a otros personajes como el aventurero Casanova, José Luis Gámiz Valverde, Diego de Silva y Velásquez, San Eulogio, Manuel M^a. de Arjona y Cubas, Juan Gómez Bravo, Francisco Delicado, el obispo Dionisio de Sanctis, Andrés Pérez de Rivas, el obispo Pedro Serrano, Tirso de Molina, Amador de los Ríos, Fray Juan del Santísimo Sacramento, Inés de Suárez, el obispo Fray Martín de Córdoba y Mendoza, Rafael Sierra y Ramírez, Agustín Moreno, Fausto García Lovera, Bartolomé Sánchez de Feria, el arzobispo Cristóbal de Castilla y Zamora, Rafael Rodríguez Mohedano, Alonso Rodrigo Laso, Luis Fernández de Córdoba Arce, Andrés de Morales y Padilla, Diego y Juan de Simancas, Gaspar Álvarez de Sotomayor, Francisco José Gutiérrez de los Ríos, Ramón Aguilar Fernández de Córdoba, Fernando López de Cárdenas, Lope de Hoces, Pedro de Cárdenas, Rafael Blanco Caro, Pedro Ximénez de Góngora (Duque de Almodóvar), José M^a. Carretero ("El Caballero Audaz"), Pilar de Valderrama (musa de Antonio Machado), Andrés de Bonilla, Antonio Alcalde Valladares, el Cardenal Toledo, Leiva Aguilar, José M^a. Pemán, Antonio Linage Conde, Bartolomé Bermejo, Feliciano Ramírez de Arellano y tantos otros.

Su extensísima tarea investigadora, plasmada en numerosos escritos, le valieron premios como los del Ayuntamiento de Priego (1951 y 1975), el de Literatura del Monte de Piedad de Córdoba (1972) y el de la Asociación de los Patios Cordobeses (1977).

Si hubiera que resaltar una cualidad definitoria de Pepe Valverde, ésa sería su sentido de la amistad, que lo llevó siempre a admirar al amigo, a serle leal, a reconocer sus méritos, a ayudarle en todo si era necesario. De ésta y de otras muchas virtudes del amigo Pepe fui testigo una y mil veces, pero de manera especial y privilegiada en las tertulias y reuniones culturales y gastronómicas que celebrábamos frecuentemente en la lujosa cafetería-restaurante "Richelieu" cercana a su domicilio madrileño, y a la que

también acudían Pepe Rivas (D. José Sainz y Ramírez de Saavedra, Duque de Rivas), el intelectual y prestigioso Notario Antonio Linage Conde y alguna vez Pepe Peña, Catedrático de Derecho en la Universidad San Pablo CEU, y el Economista de ámbito internacional Antonio Gómez-Crespo López, todos ellos miembros de esta Academia que hoy recuerda y homenajea al Ilmo. Sr. D. José Valverde Madrid, al amigo Pepe Valverde, que ya estará gozando de Dios.

Gracias a todos ustedes por su asistencia.

Se levanta la sesión.